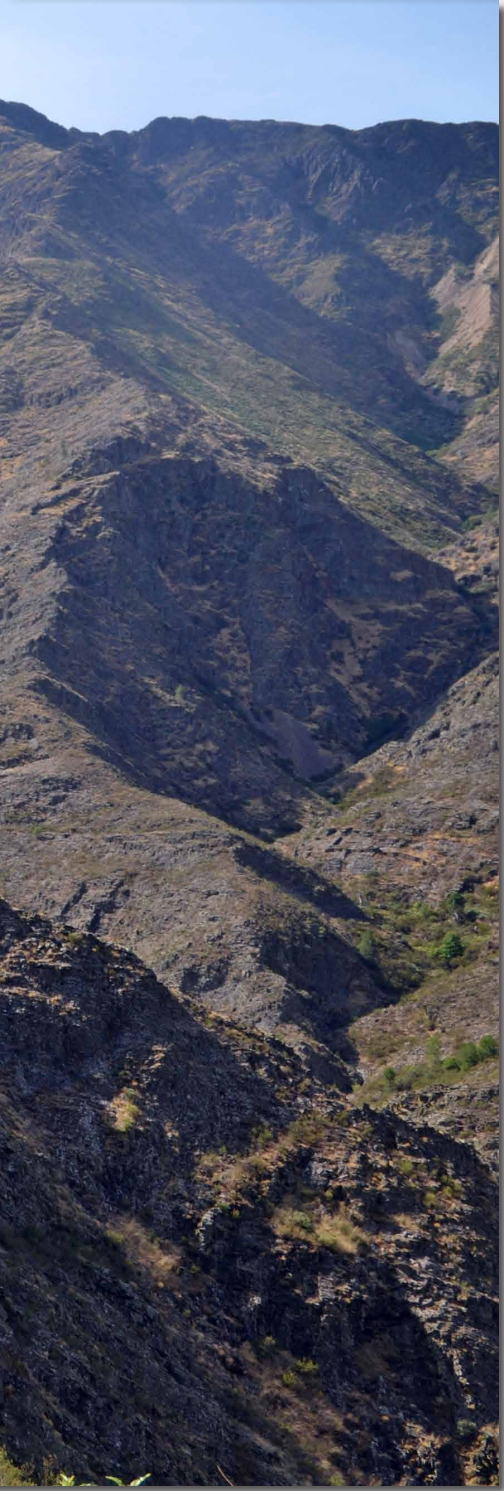


**E**l itinerario que proponemos sigue la pista que lleva a la presa de la “Majá Robledo”, que recoge las aguas del nacimiento Río Hurdano, aquí llamado de los Casares. Altas montañas cierran el curso del río, que va recibiendo importantes aportes, como el del arroyo del Ceño, que se descuelga entre rocas en un bello salto, frente al Mirador de la Pregonera, al que llegará nuestra ruta. Inmensos montes y roquedos acompañarán nuestra vertiginosa senda en sus constantes giros, subidas y bajadas.



Y por doquier, los bancales que han arrebatado los hurdanos a los montes para sus diminutos huertos. Extraña contemplación la de aquellos verticales valles y tapias de huertos y majadas. Muchas veces hemos citado la frase de Unamuno sobre Las Hurdes: “Una tierra sin tierra”, pues aquí se siente totalmente la veracidad de la afirmación, así como la dureza de una vida pasada, afortunadamente, aunque no olvidada, como atestiguan los bancales y las majadas.

Por otra parte, diversas alquerías serán visibles a lo largo del recorrido, como La Huetre, que además el itinerario atraviesa al final. Por encima dejará Robledo y, hacia el Este, el valle de los Casares, con Casares de las Hurdes, Carabusino, Heras, Casarrubia y Asegur dominando el valle por el que discurre el río Hurdano. La senda, bien señalizada, es un camino tradicional entre las citadas alquerías y la zona de majadas del alto curso del Hurdano. Cuando alguien se asoma a aquellos remotos pagos quizás no entiende muy bien cómo ha podido mantenerse la vida allí, pero ese aspecto es uno más que promete esa emoción citada líneas arriba. ¡La impresión está asegurada, así como el asombro y otros mil sentimientos más, tal es la belleza de la presente propuesta!

**T**he itinerary we propose takes the path to the dam of “Maja Robledo,” which collects water from the Hurdano river in its headwaters, here called “river” of the Casares. High mountains close the course, which is receiving significant contributions, such as the brook of the Ceño, that slips between rocks in a beautiful jump, in front of the Mirador de la Pregonera, which is a point of our way. Huge mountains and rocks go with our dizzy path in its constant turns, ascents and descents.

And everywhere, the terraces that have been wrenched from the mountains by the Hurdanos for their tiny gardens. Strange contemplation of those valleys and vertical walls of orchards and “majadas” (pens for goats). We have often cited the words of Unamuno on Las Hurdes: “A land without land”, because here one can feel the truth of the statement, and the hardness of a past life, fortunately, but not forgotten, as evidenced by the terraces and the “majadas”.

Moreover, various alquerías will be visible along the route, as La Huetre, that the route will cross at the end. Robledo will stay above and the path will look out of the valley of Casares, Casares de las Hurdes, Carabusino, Heras, Casarrubia y Asegur dominating the valley through which flows the river Hurdano. The “Senda Majá Robledo”, well marked, is a traditional way between those alquerías and the “majadas” of the course of the Hurdano. When someone looks at those remote landscapes may not understand very well how somebody could keep living there, but that aspect is one that promises part of the emotion cited above. The impression is assured, as the astonishment and thousand others feelings, so is the beauty of this route!